



## Seminaristas en Manzanares

Desde hace unas semanas se encuentran entre nosotros, aquí en Manzanares, un grupo de cuatro muchachos que tan pronto los vemos paseando por alguna calle como comprando en la tienda o presentes en cualquiera de las misas de nuestras parroquias: son cuatro seminaristas del Seminario de Ciudad Real que están realizando en nuestra ciudad una misión muy concreta de la cual nos hablan en el presente artículo. Quieren aprovechar su intervención en este número para expresar su agradecimiento por la buena acogida que los manzanareños les estamos brindando:

Somos un grupo de seminaristas pertenecientes al último curso del Seminario Diocesano y que, si Dios quiere, muy pronto seremos ordenados sacerdotes por el Sr. Obispo. De cara a tener una formación más completa e integral, el Seminario ha visto conveniente que durante este año tuviéramos un contacto más intenso y directo con la realidad de nuestra tierra manchega para conocer la problemática social y cultural, las ilusiones y los proyectos de las gentes, pero esta vez de viva voz: un futuro sacerdote tiene que aprender muchas cosas de los «libros vivos» que son cada una de las personas, y la lectura de estos «libros» sólo es posible desde el acercamiento y la escucha. Por eso, nuestra estancia en Manzanares está suponiendo mucho para nosotros, porque estamos «haciendo prácticas» (por decirlo de alguna manera), aprendiendo a ser pastores del rebaño de Dios.

Además de conocer la realidad de vuestra ciudad en su entramado social y religioso, queremos ser entre vosotros testigos de un Dios vivo, que tiene una palabra para cada uno de noso-

tros y que hemos de escuchar con atención. Todavía hoy, aunque haya quien piense que esto ya pasó a la historia, Dios puede llenar la vida de las personas de tal manera que uno lo deje todo por seguirle a Él. Y no es sólo que puede hacerlo, sino que quiere, y está deseando que los jóvenes, en este caso de Manzanares, acojan con pasión el Evangelio y comprendan que la vida es un regalo que el Señor nos ofrece para que le quite mos el envoltorio y la vivamos. ¿Y cómo se vive la vida? Parece un sinsentido plantear este interrogante, pero muchos de nosotros intentamos «vivir a tope» y lo que conseguimos es «deshacernos a tope», perdiendo el sentido último de la vida y contentándonos con una existencia mediocre. Cada uno sabe qué le hace perder el norte, y ante esta desorientación sólo la brújula de Jesús nos lleva a buen puerto. El Señor nos dice claro dónde está la clave de la vida: en la entrega, y así afirma en el Evangelio que quien entrega la vida por Él y por los hermanos, la gana. La vida, que es un regalo, se vive regalándola, en una entrega generosa y constante que es lo que la hace fecunda: unos desde el matrimonio, otros desde la vida religiosa o contemplativa, otros desde el sacerdocio... Dios llama por tantos caminos, y todos son necesarios.

Todo esto, que puede parecer pura teoría, toma carne en rostros concretos: de Manzanares han salido numerosas vocaciones religiosas y sacerdotales que han entregado su vida (y lo están haciendo ahora) en muchos lugares. Y os aseguramos que no han sido vidas frustradas, sino vividas con pasión y auténtico entusiasmo: sólo hay que ver el rostro de los misioneros, que dejan todo para llevar el Evangelio a quienes no conocen a Jesús y ayudan a mitigar la precarie-

dad con la que tantas gentes conviven. ¿Pensáis que echan de menos algo en sus vidas? Ellos han sabido encontrar la perla escondida, y si algo añoran es que no haya más cristianos implicados en la misión de la Iglesia.

No obstante, no hace falta irse tan lejos: si echamos una ojeada a nuestro alrededor vemos que quienes cuidan a nuestros enfermos, en gran parte, son personas entregadas de lleno desde la vida consagrada (bien en la Residencia o visitando uno a uno los hogares); otras gastan su vida en la tarea educativa (hoy tan difícil), intentando inculcar entre nuestros niños y jóvenes los valores cristianos que colorean la vida de las personas; hay quienes desde la intimidad de su convento entregan su vida desde la oración por todos nosotros, haciendo posible que la gracia de Dios inunde nuestra vida cotidiana aunque no lo advirtamos; no podemos olvidar el testimonio inestimable de nuestros sacerdotes, que con su edad, continúan al pie del cañón sin perder la esperanza y confiando en que pronto llegarán jóvenes que les echen una mano en su labor de pastores de la Iglesia de Manzanares. Además, habría que añadir los tres seminaristas que ahora tenéis, un gran número de catequistas que trabajan en las parroquias desinteresadamente, profesores que se desviven por sus alumnos, padres y madres de familia que viven su matrimonio como una auténtica vocación a la que responden generosamente, y un largo etcétera.

En definitiva, los seminaristas que durante esta temporada compartimos nuestro tiempo con vosotros, queremos deciros a los cristianos de Manzanares, y en especial a los jóvenes, que seguir a Cristo hoy en día es el úni-